
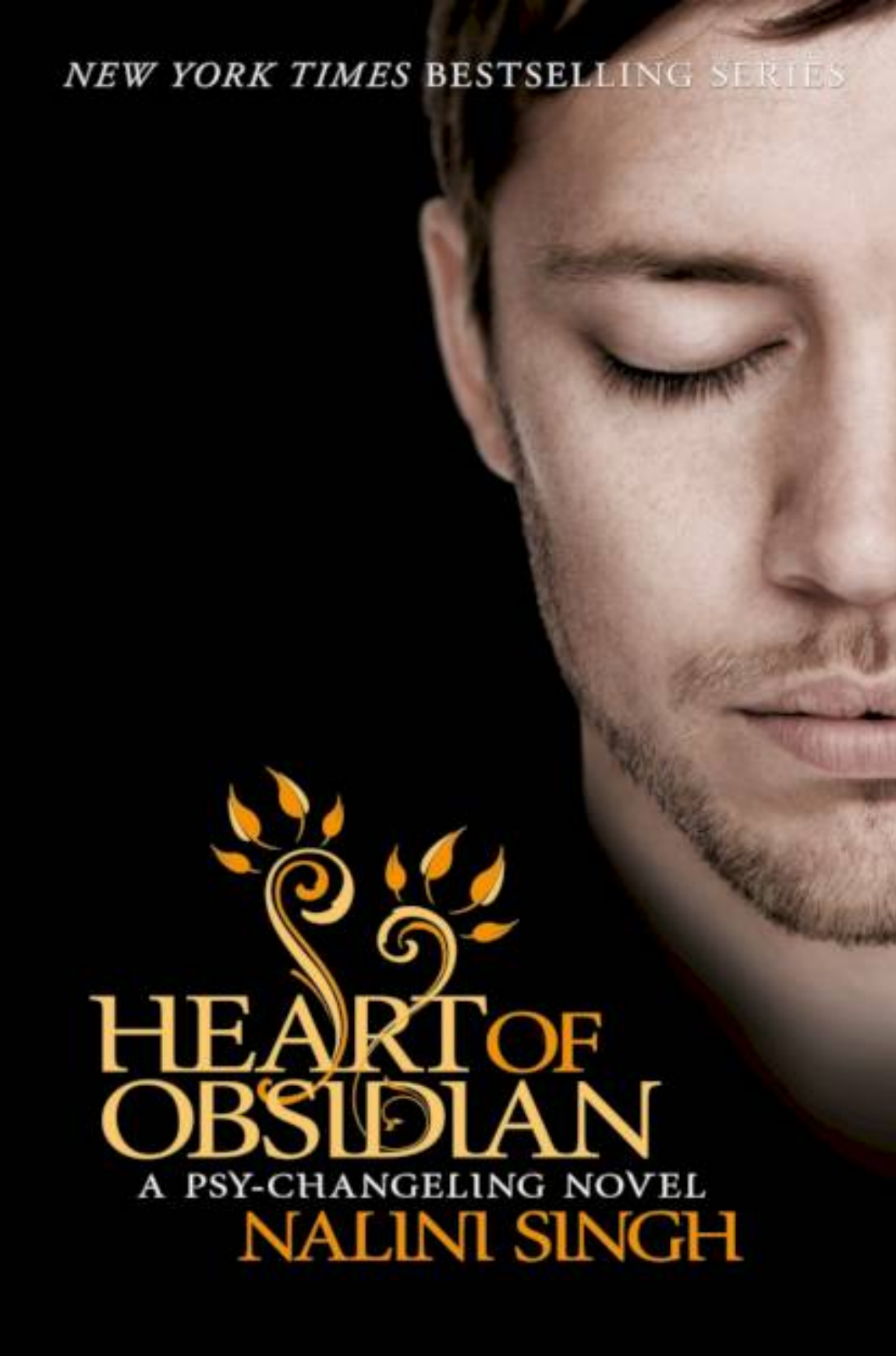


NEW YORK TIMES BESTSELLING SERIES



**HEART OF
OBSIDIAN**
A PSY-CHANGELING NOVEL
NALINI SINGH

CORAZON DE OBSIDIANA

Libro 12 Psi-Cambiantes

Reseña:

La parte más oscura de la noche

En el año 1979, la raza Psy tomó la decisión de abrazar el silencio y condicionar todas las emociones de sus jóvenes, para convertirlos en seres sin esperanza o desesperación, sin ira o miedo, tristeza o alegría.

Las madres y los padres condenaron a sus hijos a una vida de helado control sin el profundo amor que los niños nunca sentirían a cambio. Les dijeron a sus hijos que el silencio era un don precioso, que los salvaría de la locura y la violencia que muchas veces venía entrelazada con la impresionante belleza de sus habilidades psíquicas.

Sin silencio, dijo un destacado filósofo, vamos a canibalizarnos en una tormenta de sangre, muerte y locura, hasta que la raza Psy se convierta en nada más que un recuerdo terrible.

En 1979, el silencio era un faro de esperanza... pero 1979 fue hace más de cien años.

Esos primeros hijos murieron hace mucho y la PsyNet ha sido sacudida por el comienzo de una guerra civil que aún podría destrozarla, llevando a los cambiantes y a los humanos con ella. Una guerra civil que había despertado un conocimiento susurrado en la población acerca de la fea ironía del Silencio: En la creación de una sociedad que premia la falta de emoción, los psy han creado un terreno fértil para el surgimiento de personalidades psicopáticas que dirigen a su raza.

Una persona que no siente nada, después de todo, es el graduado perfecto del Silencio.

Implacable. A sangre fría. Sin misericordia... sin conciencia.

Traducción: Carpe Dreams

Capítulo 1

Kaleb Krychek, cardinal Tk y un hombre con el que nadie querría encontrarse en una noche oscura, había estado buscando a su presa durante siete años, tres semanas y dos días. Incluso mientras dormía, su mente no había dejado de buscar a través de la extensa red psíquica que era el latido del corazón y la jaula de la raza Psy. Ni por un día, ni por un segundo, había olvidado su búsqueda, había olvidado lo que le habían quitado.

Todos los involucrados pagarían. Se aseguraría de ello.

Ahora, sin embargo, tenía otras prioridades, la búsqueda estaba completada, su objetivo estaba acurrucado en un rincón de una pequeña habitación sin ventanas en su aislada casa a las afueras de Moscú. -Bebe.

Su respuesta fue aplastarse contra la esquina y apretar los brazos alrededor de sus rodillas contra su pecho. Había transcurrido una hora desde que la había rescatado de su prisión y la había pasado balanceándose hacia adelante y atrás en un frágil silencio. Su pelo era un nido de ratas enredado alrededor de su rostro, sus brazos llevaban dos arañazos nuevos y otras cicatrices mayores.

Todavía permanecía desnudo su metro cincuenta y siete centímetros... o así lo creía. Ella había estado en una posición encogida antes de ser teletransportada, sólo se había encogido aún más en los últimos sesenta minutos. Sus ojos, de un azul tan oscuro como la medianoche, se negaban a reunirse con los suyos, deslizándose lejos si entraba en su línea de visión.

Ahora, ella agachó la cabeza, los mechones largos hasta la cintura, enmarañados, deberían haber sido de un negro denso entretejido con inesperados mechones de color rojo y dorado, estaba sin brillo y grasiento alrededor de su boca, curvada hacia bajo. Ese rostro era todo huesos bajo la pálida piel de color marrón pálido, las uñas de las manos roídas aún manchadas con sangre seca que decía que las había usado con saña ya fuera en su propia piel, en la de otra persona, o en ambas.

Por fin comprendió por qué la MentalNet y la MentalDark, las entidades que conocían cada rincón de la vasta red psíquica que conectaba a todos Psy del planeta, salvo a los renegados, no habían sido capaces de encontrarla, sin importar cuántas veces se lo había pedido y la cantidad de infor-

mación que les había dado en un esfuerzo por acotar la búsqueda. Kaleb había estado dentro de su mente durante el rescate, había tenido que estarlo para completar el teletransporte, y aún así, no hubiera sabido que era ella, si no hubiera tenido pruebas irrefutables de lo contrario. La persona que había sido se había ido.

Sabía que lo que quedaba no era más que una cáscara rota, una pregunta sin respuesta.

-No voy a permitir que no bebas, ni que te revuelques en la inmundicia.

Decirle algo como eso, habría causado que ella reaccionase, pero no sabía si esa parte de ella aún existía. El archivo que tan meticulosamente había elaborado en los últimos años, el archivo que había estudiado hasta poder recitarlo incluso dormido, iba a ser inútil. Ya no era la chica con el pelo liso que enmarcaba unos ojos brillantes como la medianoche, que parecían ver mucho más allá de la piel.

-Tal vez disfrutas oliendo mal.

El balanceo aumentó.

La lógica decía que tenía que traer a un especialista Psy-M lo más rápido posible. Pero Kaleb sabía que no iba a hacer eso. Confiaba en muy, muy pocas personas y no confiaba en nadie cuando se trataba de ella. Dado que su enfoque actual no estaba dando los resultados que quería, él cambió su enfoque con la facilidad de un hombre que no tenía ningún vínculo emocional con una decisión.

-Tus labios están agrietados y está claro que no has tenido suficientes líquidos durante al menos veinticuatro horas.- En el mismo instante en que se había teletransportado a la habitación blanca donde ella había estado encerrada, la cor-

tante luz del techo con su brillo tortuoso, había visto las botellas lanzadas contra la pared, el líquido derramado en el suelo.

Su hipótesis inicial había sido que el brillo doloroso era una parte normal de su existencia, pero podría haber sido un castigo, sus captores intentando romper su voluntad. Si aún no la habían roto... sí, eso decía algo acerca de la mujer que se negaba a interactuar con él a cualquier nivel.

-Si quisiera matarte,- dijo, buscando incluso la respuesta más leve a las palabras brutales, -hay maneras más fáciles que morir de sed. O ¿no eres lo suficientemente inteligente como para darte cuenta de eso?

El balanceo se aceleró aún más.

-Yo podría, con facilidad, fijarte contra la pared e introducir el agua en tu garganta a la fuerza. Ni siquiera necesitaría tocarte.

Ella siseó, los orbes azules oscuros brillando detrás de la maraña de su pelo.

Él no se movió, no traicionó ninguna reacción ante el hecho de que ella había respondido de una manera como habría hecho en el pasado, aunque no fuera verbal. -Bebe. No voy a preguntarte de nuevo.

Sin embargo, ella se resistió. Inesperado. Su mente podía estar rota, pero no era, nunca había sido, tonta. No, su intelecto era penetrante, sus profesores habían tenido problemas para mantenerse al día con ella. Ella tenía que saber que negarse no era una opción. El poder de un telequinético cardinal era enorme. Podría romper todos los huesos de su cuerpo con un pensamiento fugaz, aplastar los huesos hasta convertirlos en polvo si así lo deseaba. Incluso si ella

no lo entendía, había experimentado su fuerza cuando la había teletransportado desde su celda a su casa, tenía que comprender que estaba en una situación precaria.

Sus ojos se posaron en el vaso que tenía en su mano, los dientes mordiendo su labio inferior, ya muy cortado. Sin embargo, no alcanzó el agua que tan evidentemente necesitaba. ¿Por qué?

Se tomó un momento para pensar, considerar las circunstancias en que ella se había encontrado. -No está drogada-, dijo, hablando con un rostro que no tenía ningún reconocimiento, ningún indicio que le recordara su último encuentro sangriento, un encuentro dónde ella había gritado durante tanto tiempo y con tal agonía que había causado daños en su garganta y había necesitado atención médica para ser reparada.

-Es una infusión de minerales y vitaminas que necesitas-, continuó, -Pero no está drogada. No me sirves inconsciente.- Sosteniendo su mirada cuando finalmente la de ella conectó con la suya, él tomó un buen trago de agua, luego le tendió el vaso.

Le fue arrebatado un segundo después. Él teletransportó un segundo vaso lleno de la cocina antes de que hubiera terminado el primero. Vació los dos. Eliminando los vasos con uso escaso de su telequinesis, se levantó de su posición de cuclillas frente a ella. -¿Quieres comer primero o una ducha?

Ella lo miró con los ojos entornados.

-Está bien, voy a tomar la decisión por ti.- Él trajo un plato de fruta fresca, sin cortar, así como una gruesa rebanada de pan untado con mantequilla y miel. No era el tipo de comida que él comía, como la mayoría de los Psy, vivía a base

de barritas nutritivas, para que el Silencio prosperara que evitar las sensaciones, y el sabor era una muy poderosa.

El Silencio de su invitado, sin embargo, había sido destruido hacía una eternidad. Las sensaciones bien podrían ser la clave para traerla de vuelta desde la baldía tierra mental donde se había retirado, su personalidad y sus habilidades sepultadas. Teletransportando un cuchillo, cortó el pan en cuatro trozos más pequeños y, a continuación, poniéndose en cuclillas, acercó el plato hacia ella. Ella se quedó mirando durante más de un minuto antes de seleccionar una pieza no tan rápido como él había esperado, pero con una deliberación medida.

Así que, sus captores no la habían matado de hambre. Ella había elegido no comer.

No le tomó ningún esfuerzo llegar con su mente, poner el agua a hervir en la cocina, preparar una taza de té lo suficientemente caliente como para disfrutar de ella. Dejó caer tres cucharaditas de azúcar en la taza antes de llevársela a ella. Esta vez, ella no dudó, abrazando la taza a su pecho.

Calor.

Al darse cuenta de que ella tenía frío, ajustó el termostato para calentar aún más el ambiente ya caliente. Ella no reaccionó, excepto para tomar otra cuarta parte del pan. Mientras comía con una lenta pulcritud, tenía la sensación de que le estaba evaluando. Hubiera sido fácil llegar a la conclusión de que no estaba tan rota como parecía, que todo esto era un acto inteligente, pero los fugaces momentos que había pasado en su mente contaban una historia muy diferente.

Ella había sido fragmentada de adentro hacia afuera.

La inteligencia que lo juzgaba en este momento parecía provenir de la parte posterior del cerebro primitivo que existía en todo ser civilizado, la parte que sabía cómo diferenciar a los depredadores de las presas, el peligro de la seguridad. No era el nivel de función que necesitaba de ella, pero era mejor que la catatonia total o un daño físico del cerebro.

Su cerebro estaba bien. Era su mente que estaba rota.

Recogiendo una manzana, la fue a cortar, pero sus ojos se posaron en las uvas. Él no dijo nada, simplemente dejó la manzana y movió la bandeja con las uvas más cerca de su mano. Se comió cuatro, tomó un sorbo de té y se detuvo.

La mitad de una rebanada de pan, cuatro uvas, dos vasos de agua, y un sorbo de té.

Era un resultado mejor de lo que podría haber previsto inicialmente.

-Voy a dejar esto aquí para ti-, dijo, levantándose para poner el plato en la mesilla en el lado opuesto de la cama. -Si quieres más, o algo diferente, tendrás que conseguirlo tu misma de la cocina.

Eso llamó su atención.

El balanceo sutil que había reiniciado cuando él se puso de pie se detuvo, y él sabía que ella estaba escuchando. Había leído la revista *Psy-M Journal*, preparándose para la eventualidad de que ella estuviera rota cuando la encontrara, incluso se había sentado de forma remota en innumerables conferencias sobre el tema, pero aunque los especialistas recomendaban tranquilidad, calma y una interacción suave, él sabía que la mente primitiva detrás de esos ojos de color azul noche verían a través de tal acto.

Él era el monstruo que acechaba en sus pesadillas, y ambos lo sabían.

-Puede moverte por la casa a su gusto-, le dijo, calculando cuántos años hacía que no había tenido ningún tipo de libertad. ¿Todo el lapso de su cautiverio? Si era así, entonces él podía entender mejor el impacto que eso causaría en su psique mejor que cualquier Psy-M.

-La razón de que esta habitación no tenga ventanas-, dijo, respondiendo a la pregunta que ella no había hecho, pero que tenía que estar en la superficie de su conciencia, -fue para disminuir la posibilidad de sufrieses un ataque de pánico por haber sido retirada de un ambiente cerrado.

Sus hombros se pusieron rígidos. Tal vez, pensó, no era más que una mente animal en la cáscara frágil de su cuerpo. Tal vez. -Si prefieres otra habitación, elígela. Por ahora, el baño está por ahí.- Señaló la puerta al otro lado de la cama, después de haber elegido deliberadamente la habitación más pequeña de la casa por la misma razón que le había dado la que no tenía ventanas.

Había construido esta suite para ella, esperando esta eventualidad.

Era imposible predecir cómo podría reaccionar a la vista muy abierta que rodeaba la casa. No tenía vecinos gritando en la distancia... además. Un lado estaba limitado por un campo de hierba donde se encontraba la terraza, el otro por un acantilado irregular. Una terraza, se dio cuenta, que no tenía rejas, y a la que se podía llegar desde un buen número de habitaciones de la casa, incluyendo el dormitorio al otro lado de ésta.

Ya estaba recuperando los materiales para arreglar ese descuido mientras hablaba. - Si quieres seguir oliendo como

una pocilga, es tu elección. Sin embargo, cuando me enferme por la peste, simplemente voy a teletransportate a la ducha, ropa y todo, y abriré el agua mientras vierto el jabón por encima de tu cabeza.

El balanceo se había detenido totalmente por ahora.

-Hay ropa de civil para ti en el armario.- No todas las prendas le servirían a su cuerpo demacrado, pero sería suficiente por el momento. -Si estás muy unida a tu uniforme institucional- una bata blanca, pantalón blanco, los dos sucios, - hay un juego limpio en la cómoda.- Lo había tomado hacía unos minutos de un centro médico donde no lo echarían en falta.

La mujer en la esquina permaneció rebeldemente silenciosa.

Él se volvió y caminó hacia la puerta, sus dedos jugando con la estrella pequeña de platino en su bolsillo. -Es más de medianoche. Duerme si lo deseas, si no, la casa es tuya para explorar. Voy a estar en la terraza.- Se fue sin más palabras. Este juego de ajedrez era el más importante de su vida, cada movimiento tan importante como el siguiente. Aquellos que la habían mantenido cautiva la habían tratado cómo a un animal estúpido, pero ella no lo era. No, ella era mucho más que un premio. Razón por la cual él no haría nada que la pusiera en peligro.

Como lo haría en su decisión final.

Todavía no. No hasta que supiera qué parte de ella se había roto.

Kaleb podría haber construido la barrera entre la terraza y el acantilado con sus habilidades de telequinesia, pero se desnudó, se puso unos pantalones de chándal negros y es-

trechos, diseñados para mantener el cuerpo fresco y asumió la tarea manualmente. Como Tk, la energía era su alma, pero en este momento, él tenía un exceso de ella, y no en el plano psíquico, sino en lo físico.

Si hubiera sido humano o cambiante, el repentino aumento en sus niveles de energía podría deberse al entusiasmo por haber conseguido la meta que había sido su fuerza motriz durante siete años, por tenerla en su casa y al alcance. Pero él no era un miembro de las razas emocionales. Él era un Psy y estaba en el Silencio, sus emociones condicionadas desde que era niño. Su camino en ese Silencio había sido irregular a veces, pero el resultado final era el desarrollo de una mente fríamente racional que no tenía ninguna sombra de miedo o esperanza, angustia o excitación.

Una vez había tenido un gran fallo estructural en su condicionamiento, una profunda fractura en su Silencio, pero eso había sido en otra vida. La fractura había sido sellada con diamantina dureza, el punto débil transformándose en la parte más fuerte de su Silencio, pero sabía que detrás de la piedra, el fallo estaba contenido.

El día que ya no lo hiciera.... era mejor para el mundo si esto no llegaba a suceder.

Secándose el sudor de la frente con el antebrazo, subió el voltaje de las luces del exterior y comenzó a perforar los tornillos que aseguraban la barrera metálica que estaba poniendo en el lugar para que no se derrumbara, ni siquiera con un gran terremoto. No había estado buscando tanto tiempo a su presa para perderla por falta de preparación.

Incluso mientras se concentraba en la tarea, mantuvo un oído atento a su huésped. Algunos dirían que 'prisionera' era el término más adecuado, pero las palabras no le importaban. Sólo el hecho de que ella estaba en sus manos.

¡CRASH!

Abandonando el taladro, se había teletransportado a su habitación antes de haber procesado conscientemente el violento sonido.

Capítulo 2

El espejo de la cómoda que se encontraba en la pared frente a la puerta del baño estaba roto, fragmentos de cristal en la alfombra, en la cama, sobre ella mientras se sentaba encorvada en el centro de la cama. Una húmeda marca roja cortaba su mejilla donde una astilla había volado directamente hacia ella, pero parecía ilesa.

No muy lejos del espejo estaban las piezas rotas de la taza que había utilizado para romper el cristal, el té derramado, una mancha oxidada en el propio armario y en la clara alfombra que cubría la madera pulida del suelo.

Kaleb no preguntó por la razón detrás de su comportamiento. -Quédate quieta.

Recogiendo los fragmentos más grandes de vidrio, los teletransportó hacia el cubo de la basura. Conocía a un teletransportador que podría sacar la sangre incluso de la alfombra, pero la capacidad de Kaleb funcionaba a una escala mayor. Podría provocar un terremoto que devoraría una ciudad, atraer un chorro de aire desde el cielo con su mente, incluso podía crear una gran ola, lo que no podía era recoger cada pequeño trozo de vidrio.

-No puedes estar en esta habitación-, dijo. -No hasta que haya sido limpiada.

Ella se movió para presionar su espalda contra la cabecera en una rebelión silenciosa. Dado que obligarla a cumplir lo

que él decía, sería contrario a su intención de ganar su confianza, él volvió a pensar en el problema, se le ocurrió otra solución viable. -Agárrate.

Su invitada dejó escapar un grito de asombro sorprendido, agarrando las sábanas mientras la cama se levantaba un pie del suelo. Sosteniéndola en alto junto a los otros muebles, Kaleb utilizó su Tk para enrollar la gruesa alfombra, que cubría toda la longitud de la sala y el noventa por ciento de la planta. No parecía haber más fragmentos, pero anduvo por la habitación para asegurarse de ello, antes de regresar a su puesto junto a la puerta, la alfombra enrollada a sus pies.

Midiendo el impacto causado por las manchas de té, él accedió a un fichero visual asegurándose de mantenerlo actualizado, y, utilizando la imagen como un bloqueo, teletransportó la alfombra directamente a la incineradora de la planta de procesamientos de residuos de la región.

Ni su ADN ni ella podían permitirse caer en las manos equivocadas.

Había quitado las sábanas y la ropa de cama, enrollándolas y tirándolas en el mismo incinerador antes de que ella se diera cuenta de lo que estaba sucediendo. Colocando su espalda sobre la ahora desnuda cama, él trajo una colcha de repuesto del cuarto de almacenamiento debajo de la casa y se la dio. -Intenta no dañar ésta-, dijo mientras preparaba la cama. -Es de seda, hecha a mano.

Un intenso azul se mezclaba con el crema y un toque de añil, él lo había comprado hacía cinco años, cuando sus empresas comenzaron a obtener ganancias que iban mucho más allá de lo que incluso la persona más conservadora consideraría un margen de seguridad sano. -¿Hay algo más

que te gustaría destruir? Hazlo ahora, así podré atrapar los restos.

La mujer en la cama, lo miró fijamente, antes de hacer algo que no había previsto. Cogió el pequeño florero de la mesita de noche y lo lanzó a algo por encima de su cabeza. Él se agachó, dándose la vuelta justo a tiempo para impedir que el proyectil impactara contra el pequeño sensor de luz que delataba la posición de la alarma de incendios.

Mientras el jarrón flotaba frente a la luz roja parpadeante, empezó a comprender la razón muy racional detrás de su acto aparentemente irracional. -No es una cámara. Y el espejo era sólo un espejo.- Mientras hablaba, comprendió que ella no iba a creerle. La alarma estaría hecha pedazos en el instante en que saliera por la puerta, incluso si tenía que usar cada proyectil en la habitación para destrozarla.

Devolviendo el florero a la mesa, levantó la mano para quitar la alarma de la pared, su altura, a diferencia de la de ella, más que suficiente para la tarea. Eliminarla no comprometía su seguridad, si no que la haría sentirse segura. Con la tarea completada, se deshizo del dispositivo y una vez más se enfrentó a la mujer que no había fijado sus ojos en él desde que apareció en el dormitorio. -¿Algo más?

Su mirada se dirigió a la luz empotrada en el techo.

-Pulsa esto,- dijo, -y estarás a oscuras.

No hubo cambios en su enfoque.

Dado que la batalla no era crucial en esta guerra, él teletransportó una pequeña lámpara de mesa de otra parte de la casa. -Revisa esto.